

Publicación original:

TORRES SANTO DOMINGO, Marta, "Descubriendo la montaña: el viaje alpino de Johann Jacob Scheuchzer (1672-1733)", en *Trabajos de la VIII Reunión de la Asociación Española de Bibliografía (2003)*, Madrid, Asociación Española de Bibliografía, Biblioteca Nacional, 2004, págs. 143-158, ISBN: 84-88699-75-1

Descubriendo la montaña: el viaje alpino de Johann Jacob Scheuchzer (1672--1733)

Marta Torres Santo Domingo

Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid

"La historia de la ciencia es paralela a la de los viajes. La curiosidad que lleva al hombre a investigar y la que le lleva a viajar son del mismo orden; responden ambas al imperioso deseo de conocer y comprender el mundo. Se podría decir que todo viaje es científico; y apurando un poco el juego de palabras, que toda ciencia es viajera".

Luis Carandell¹

1. Iniciando la ascensión

Hoy la investigación bibliográfica trae a nuestro recuerdo la figura de un científico dieciochesco, el naturalista suizo Johann Jacob Scheuchzer, cuya pasión por saber le llevó a viajar incansablemente por su tierra y su paisaje, descubriendo en su caminar una naturaleza formidable y magnífica que había sido temida por el hombre desde los albores de los tiempos: la montaña.

¹ Luis Carandell falleció en agosto del 2002. Valga esta breve cita como pequeño homenaje a un gran viajero y contador de historias. Del prólogo de la obra de Pimentel, Juan, *Viajeros científicos : tres grandes expediciones al nuevo mundo*, Jorge Juan, Mutis, Malaspina. Madrid, Nivola, 2001

El "sentimiento de la montaña", acepción creada por Eduardo Martínez de Pisón y Sebastián Alvaro en una magnífica obra de reciente publicación², es un concepto de difícil definición pues pertenece al mundo de las sensaciones y sólo aquellos que han vivido la emoción, el riesgo, la soledad o la plenitud de las montañas pueden entenderlo en toda su amplitud. Pero es un concepto plenamente asumido por el hombre moderno que, en su viajar a través de los tiempos, además de explorar mares, descubrir tierras, peregrinar, conquistar almas o ampliar su mundo cultural, inicia un viaje hacia la vertical, hacia las alturas, a la conquista de la montaña, en un movimiento iniciado hace poco más de dos siglos y que culmina en lo que, ya modernamente, conocemos como montañismo o alpinismo. Es una actividad reciente, ya lo hemos dicho, pero tiene unos precursores, si no olvidados, poco reconocidos, en unos años en los que la aventura era consustancial a la ciencia.

El reconocimiento de la montaña en nuestra cultura, tal como ahora la entendemos, arranca a partir del siglo XVI de la mano de los naturalistas del Renacimiento. Y de entre todos ellos y teniendo en cuenta el foro en el que hoy nos encontramos queremos destacar, por su pasión montañera, a uno de los padres de la ciencia bibliográfica, nuestro admirado Conrad Gesner (1516-1565) quien gracias a su magnífica *Bibliotheca Universalis* no necesita presentación entre nosotros. Sin embargo, pocos bibliógrafos saben que fuera de los ámbitos científicos Gesner es conocido, sobre todo, por su amor a las montañas y las muchas excursiones que en ellas hizo, no sólo para aprender más y más de flores y plantas, sino sobre todo para practicar ejercicio y disfrutar de las bellezas de la naturaleza.

En 1541 y refiriéndose a los Alpes decía que su ascensión era uno de los más nobles ejercicios para el cuerpo y el espíritu ; para él, uno de los mayores espectáculos de nuestro paraíso terrestre era la contemplación de las abruptas y elevadas cumbres de las montañas, sus pendientes inaccesibles, sus enormes flancos erguidos al cielo (“*innaccesa praecipitia, ad coelum tendens laterum imantas..*”.); ¡ cuanta voluptuosidad y delicia causa la admiración de las inmensas “*montium moles*” entre nubes...! - afirmaba.

² Martínez de Pisón, Eduardo y Alvaro, Sebastián, *El sentimiento de la montaña: doscientos años de soledad*. Madrid, Ediciones Desnivel, 2002. La bibliografía de montaña en España se ha enriquecido notablemente con la aparición de esta obra que, con un estilo ameno y riguroso, hace un recorrido por la aventura de la conquista de las alturas. Incluye un primer capítulo dedicado a los hombres que iniciaron este empeño del que se han tomado algunas de las ideas aquí contenidas.

Esta primera defensa del montañismo en estado puro en la Europa occidental la da a conocer Gesner en forma de una carta dirigida a su amigo Jacobo Avieno con el título “*De Montium Admirazione*” y aparece como introducción a un estudio científico dedicado a la leche publicado en Zurich por Cristoph Froschauer en 1541. La historia y el azar han querido que el único ejemplar conocido de esta obrita en España se guarde, en la actualidad, en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid ³.

Además, a Gesner debemos la primera ascensión documentada de una montaña alpina, el Fracmont o Monte Pilatus (Gnepfstein), con una altura de mas de 2000 metros y uno de los puntos más bajos de la cadena Pilatus ⁴, proeza no sólo física ya que sobre el lugar pesaba la maldición de Poncio Pilatos quien según la leyenda había sido enterrado en el lago situado en la cumbre y causaba la muerte de aquel que le viera. Como nos cuenta Antoni Maczak, “*Gesner trepó a la cumbre como un entusiasta, no como un temerario. “Yo he decidido”, escribió de los Alpes, “que mientras Dios me de vida, subiré cada año algunas montañas, al menos una, en la estación en que las plantas están en plena floración, a fin de poder estudiarlas y proporcionar un noble ejercicio a mi cuerpo y, al mismo tiempo, placer a mi alma”. Tuvieron que pasar unos cuantos siglos antes de que este sentimiento sonara trivial*” ⁵.

El relato de esta excursión, en el que nos cuenta cómo todos sus sentidos se estimulan por la marcha, fue publicado en Zurich en 1555, acompañando a una obra dedicada a la botánica y más concretamente a la luminiscencia de las plantas ⁶. Hasta la fecha no se ha conseguido localizar ningún ejemplar de esta obra en bibliotecas españolas, aunque se puede consultar la obra completa digitalizada en modo imagen a través del servidor GALLICA de la Bibliothéque Nationale de France; también, según consta en la base de datos Rebiun, existe reproducción en microficha en las bibliotecas de la Universidad de Murcia, Universidad Autónoma de Barcelona y Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

³ Gesner, Konrad : *Libellus de lacte, et operibus lactariis, philologus pariter ac medicus. Cum epistola ad Iacobum Auienum de montium admiratione. Authore Conrado Gesnero medico*. Tiguri, apud Christophorum Froschouerm, [1541]. 51 h.; 8°. Sign. tipográfica.: A-F⁸, G⁴. Signatura de la Biblioteca Histórica de la UCM [MED 1927(2)]

⁴ Datos tomados de: http://6.1911encyclopedia.org/G/GE/GESNER_JOHANN_MATTHIAS.htm (13/12/02)

⁵ Maczak, Antoni : *Viajes y viajeros en la Europa Moderna*. Barcelona, Omega, 1996

⁶ Gesner, Konrad. *Conradi Gesneri medici, de rariss et admirandis herbis, quae sive quod noctu luceant, sive alias ob causas, lunariae nominantur, commentariolus & obiter de aliis etiam rebus quae in tenebris lucent ; ejusdem Descriptio montis Fract, sive montis Pilati, justa Lucernam in Helvetia. Jo. Du Choul G. F. Lugdunensis, Pilati montis in Gallia descriptio. Jo. Rhellicani Stckohornias, qua Stockhornus mons altiimus in Bernensium Helvetiorum agro, versibus heroicis describitur*. Tiguri, apud Andream Gesnerum F. Et Iacobum Gesnerum, fratres, [1555].

Muy pocos años después, en 1574, un colega de Gesner, el teólogo e historiador Josias Simler, publicó la primera obra dedicada por entero a la descripción de los Alpes, incluida en una monografía sobre el Cantón suizo de Valais ⁷. En este tratado, Simler reunió todo lo que los autores clásicos habían escrito sobre los Alpes añadiendo nuevos materiales recogidos por sus amigos y compañeros; de esta manera, la obra resume todos los conocimientos que de la región se poseían en el siglo XVI. Sólo se ha localizado un ejemplar de *De Alpibus commentarius* en la Biblioteca Nacional.

Pero no fueron los siglos XVI y XVII propicios a grandes aventuras montaÑeras pues, a pesar del esfuerzo de estos primeros sabios renacentistas que comenzaban a estudiar la Naturaleza desde puntos de vista que iban más allá de las doctrinas bíblicas, las montañas estaban asociadas en el imaginario colectivo a la magia, al peligro, al bandidaje o a lo sagrado. Para una época en la que el viajero aún no sabía cómo percibir la belleza de las montañas, antes de que la contemplación romántica la pintara con otra luz, sólo había un paisaje duro y rocoso y caminos traicioneros; eran fronteras infranqueables pobladas por mitos terroríficos, leyendas de gigantes y guaridas de monstruos. Religiosos y místicos en busca de un ascetismo individual y exploradores y conquistadores en las tierras descubiertas al otro lado del océano si que se internaron, por unas razones o por otras, hacia cumbres ignotas, pero tendríamos que dar un salto de casi un siglo para encontrarnos con otra figura de la categoría de Gesner que quedara igualmente fascinado por las montañas y para las que quisiera encontrar una explicación científica desde la perspectiva de la ciencia barroca.

Nos referimos a Athanasius Kircher (1601-1680), admirable jesuita que, en palabras de Ignacio Gómez de Liaño puede ser definido como “el último gran representante de una especie prácticamente extinguida, la del sabio universal”. Su sed de conocimientos científicos ha dado lugar a una amplísima bibliografía y, además la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense ha querido recordarle con motivo del centenario de su nacimiento con una exposición reciente, por lo que no nos vamos a repetir aquí⁸.

Sin embargo, de entre todos sus intereses y quehaceres hoy queremos destacar sus estudios sobre las montañas y la naturaleza geológica que, a través de su obra *Mundus subterraneus*, le valieron el título de padre de la Geología moderna. Como nos explica

⁷ Simler, Josias : *Vallesiae descriptio, libri duo / De Alpibus commentarius... Accésit his appendix descriptionis Vallesiae...* Tiguri : Ch. Froschoverus, 1574.

⁸ *Athanasius Kircher y la ciencia del siglo XVII : exposición con motivo del IC Centenario del nacimiento de Athanasius Kircher, Madrid, 18 de diciembre de 2001-28 de febrero de 2002* / [Emilio Fernández González, catálogo y textos; introducción Ignacio Gómez de Liaño]. Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2001.

Emilio Fernández González en el catálogo de la exposición citada, el *Mundus subterraneus* se gesta a raíz de una visita a Sicilia y Nápoles en el año 1637 en el que contempla el Vesubio en erupción; impactado por la visión del volcán activo y queriendo comprenderle en su complejidad, asciende hasta el cráter en una peligrosa marcha que casi le cuesta la vida. Son espectaculares los grabados de las montañas humeantes del Etna y el Vesubio salpicando piedras y llenando el cielo de sofocantes nubes negras.

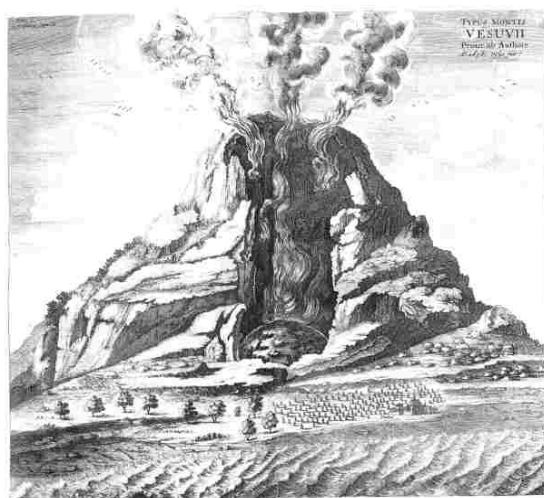


Lámina 1: Vista del Vesubio en la edición de *Mundus subterraneus* de A. Kircher

Para Kircher, el interior de la Tierra contenía un gran fuego central que salía a la superficie a través de los volcanes siguiendo una red de canales subterráneos. Algo similar ocurría con las aguas de tal forma que por ejemplo, bajo los Alpes, se ocultaba un mar del que surgían todos los ríos europeos. Vistosos e imaginativos grabados a doble página ilustran esta visión de la Tierra. También Kircher aporta a la ciencia la teoría de la formación ígnea de las rocas y de la erosión en la que intervienen los tres elementos principales del mundo: el fuego, el agua y el viento, que con su acción son los agentes formadores del paisaje terrestre. El *Mundus subterraneus* se publicó por primera vez en Ámsterdam en 1664-65⁹. Existen ediciones posteriores en Ámsterdam (1678), traducción al holandés (1682) y, nuevamente Ámsterdam (1778). La Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense posee ejemplares de la 1ª edición y de la de

⁹ Kircher, Athanasius. *Mundus subterraneus in XII libros digestus : quo divino subterrestris mundi opificium, mira Ergasteriorum Naturae in eo distributio, verbo pantamorjon Protei Regnum, universae denique Naturae Majestas et divitiae sumina rerum varietate exponuntur abditorum effectuum causae acri indagine inquisitae demonstrantur...* Amstelodami, apud Joannem Janssonium et Elizeum Weyerstraten, 1664-1665.

1678, éste último con exlibris manuscrito de la Compañía de Jesús de Alcalá. Existe algún otro ejemplar en bibliotecas españolas y, además, la edición de 1678 es consultable en Internet a través del servidor de la Biblioteca de la Universidad Complutense que gracias al Proyecto Dioscórides está procediendo a la digitalización de sus fondos.

Tras Kircher, la ciencia barroca se va diluyendo en el racionalismo científico que dará lugar a la gran explosión de la Ilustración en el siglo XVIII. Sin embargo, todavía ésta perspectiva de acercamiento a la realidad, llena de contradicciones entre mundo subjetivo y objetivo, entre experimentación y creencias, permitirá la aparición de figuras llenas de interés, algo olvidadas por los historiadores actuales y que, además, tienen el gran mérito de haber delineado caminos de futuro para una ciencia que cada vez se acerca más a la naturaleza.

De entre todos ellos, uno destaca en el descubrimiento de las montañas, el suizo Johann Jacob Scheuchzer, quien, como explican Eduardo Martínez de Pisón y Sebastián Alvaro en la obra antes citada, “*veía los Alpes maravillado, como un museo vivo de la naturaleza que es preciso visitar y enseñar, y de esta temprana actividad excursionista, didáctica y naturalista surgió su obra Itineraria Helvetia Alpina, puente entre lo antiguo y lo nuevo, donde, pese a la observación directa en que se basa, todavía aparecen dragones y misterios...*”¹⁰.

Pero, ¿quién era este personaje...?.

2. Johann Jacob Scheuchzer: científico, explorador y caminante¹¹

Johann Jacob Scheuchzer nació el 2 de agosto de 1672 en Zurich (Suiza), en el seno de una acaudalada familia que formaba parte de la clase dirigente de la ciudad. Su padre fue un renombrado físico.

¹⁰ Martínez de Pisón, Eduardo y Alvaro, Sebastián, op. cit., p. 38.

¹¹ No es fácil encontrar bibliografía en español sobre Scheuchzer. Tampoco, y dado el carácter de esta comunicación, ha sido objetivo nuestro ahondar en la amplísima bibliografía que de él existe en alemán. Para una primera información de carácter divulgativo hemos consultado:

The 1911 Edition Enciclopedia, en <http://5.1911encyclopedia.org>

Dictionary of scientific biography / editor in chief, Charles Coulston Gillispei. New York, Charles Scribner's Son, 1981. 8 vol.

Scheuchzer, Johann Jacob, compiled by Richard S. Westfall, en Galileo Project : Catalog of the scientific community, en <http://es.rice.edu/ES/humsoc/Galileo/Catalog/Files/schuchzr.html>

Siguió la educación adecuada a su posición e intereses primero en Zurich, en las escuelas alemana y latina y, finalmente en el Karolinum, antigua y prestigiosa institución educativa fundada en el siglo XVI en tiempos de la reforma. En 1692 la ciudad de Zurich le concedió una beca para que siguiese estudios de ciencias y medicina en la Universidad de Altdorf, cerca de Nuremberg, trasladándose enseguida a la Universidad de Utrech donde en 1694 recibió el grado de Doctor en medicina.

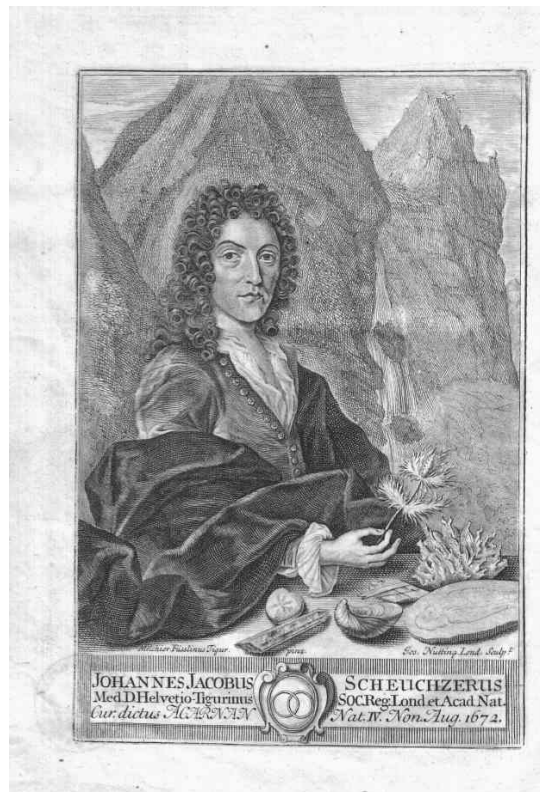


Lámina 2: Retrato de Johann Jacob Scheuchzer grabado por Joseph Nutting y publicado en 1723, en el vol 1 de la obra *Itinera per Helvetica alpinae regiones*

Apasionado de las ciencias naturales y suizo no pudo evitar desde su juventud sentirse atraído por la inmensidad de las montañas que le rodeaban y ya desde los años 1694-5 está documentada su primera exploración sistemática de los Alpes que recorrió durante varios meses. De hecho, sus primeros escritos para el Collegium der Wohlgesinnten (sociedad científica de Zurich) fueron estudios sobre la naturaleza de los Alpes suizos.

En 1695 vuelve a la Universidad de Altdorf para estudiar astronomía y matemáticas aunque sólo permanecería un año pues en 1696 es llamado por el municipio de su ciudad natal para ocupar una vacante de físico y supervisor médico del orfanato. Desde entonces, toda su vida la dedicó al estudio de su tierra a pesar de que

recibió buenas ofertas de trabajo en el extranjero, como la que a través de Leibniz le hizo llegar Pedro el Grande para ser su físico personal.

Además de al estudio dedicó una gran parte de su tiempo a la enseñanza, dando clases particulares de botánica, medicina, física y matemáticas y ejerciendo de profesor oficial en el Karolinum de matemáticas, desde 1710 y de historia natural, desde 1733, poco antes de su muerte. Entre otros cargos, es interesante en nuestro campo saber que Scheuchzer fue, desde 1698, jefe de la Biblioteca del Burgo, puesto que simultaneó con la dirección del Museo de Historia Natural (Kunstkammer). Precisamente a esta biblioteca municipal donó los más de 260 volúmenes en folio que escribió en menos de 40 años.

A la edad de 30 años era ya un eminente científico y se carteaba, a través de una voluminosa correspondencia, con muchos sabios de toda Europa, lo que tiene un gran interés para la historia de la ciencia. Además, gracias a su fama en los círculos eruditos fue invitado a pertenecer a las sociedades científicas que iban creándose para el avance y progreso de las ciencias fuera del entorno universitario, demasiado aferrado a los estudios tradicionales. Así, desde 1697 fue miembro de la *Academia Naturae Curiosorum*, fundada en 1652 y conocida como la *Academia Leopoldina* desde 1677, año en el que el Emperador Leopoldo I le dio los privilegios de una Academia Imperial. En 1704 fue elegido *fellow* de la *Royal Society* de Londres gracias al patrocinio de Hans Sloane quien, como luego veremos, tuvo un papel fundamental en la difusión de los estudios alpinos. A lo largo de su vida Scheuchzer llegó a escribir más de 34 obras fundamentales para la paleontología, la geografía y la botánica llegando a considerársele el padre de la Paleontología europea.

Sin embargo, y a pesar de esta fecunda actividad, ni los estudios, ni las clases, ni los intercambios científicos le apartaron de su primitiva idea de seguir recorriendo los Alpes para ayudar al hombre moderno a su descubrimiento y desde 1702 consigue apoyo económico de su municipio para sus frecuentes excursiones. Fruto de ellas será la publicación de su obra más montañera: su *Itineraria Alpina Tria*.

3. Un viaje alpino a principios del siglo XVIII

La obra *Itineraria Alpina Tria*, publicada al inicio del siglo XVIII en 4 atractivos volúmenes llenos de grabados y mapas, usualmente encuadernados en dos tomos, es una de las obras más importantes para la historia de los viajes en la antigua Suiza. La

primera edición se publicó en Londres en 1708 y estaba dedicada a la *Royal Society* sin cuyo patrocinio no hubiera podido ver la luz ¹². El libro sigue los viajes llevados a cabo por el autor desde 1702 hasta 1704, que son presentados como itinerarios verdaderos, verano tras verano y día tras día. El texto está escrito en latín. La edición definitiva, describiendo todos sus viajes hasta 1711, apareció en Leyden en 1723 en 4 vol. bajo el título de *Itinera per Helvetiae alpinas regiones* ¹³.

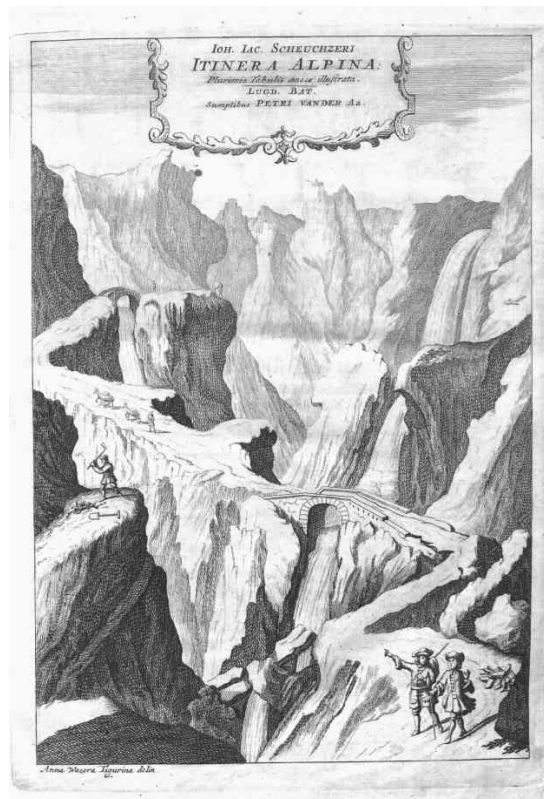


Lámina 3: Vista general de los Alpes grabada por la artista Anna Wasera Ligurina y publicada, en 1723, en el vol. 1 de la obra *Itinera per Helvetia alpinas regiones*

Contiene descripciones de ciudades, su historia, anécdotas de la gente que conoce y descripción detallada de los caminos que toma. No faltan singularidades, antigüedades, monumentos, ruinas e inscripciones. Este modelo de obra no era revolucionaria para la época pues había guías e Itinerarios (*Iter*) para diferentes países y para diferentes tipos

¹² Scheuchzer, Johann Jacob: *Oiresifoitish helveticus sive Itinera alpina tria : quibus incolae, animalia, plantae, montium altitudines barometricae, coeli & soli temperies, aquae medicatae, mineralia, metalla, lapides figurati, alique fossilis & quicquid insuper in natura, artibus & antiquitate, per Alpes helveticas & rhaeticas, rarum sit & notatu dignum exponitur & iconibus illustratur...* Londini : impensis Henrici Clements..., 1708.

¹³ Scheuchzer, Johann Jacob: *Ourhesiphaites helveticus sive Itinera per Helveticae alpinas regiones facta annis MDCCII, MDCCIII, MDCCIV, MDCCV, MDCCVI, MDCCVII, MDCCVIII, MDCCIX, MDCCCX, MDCCCXI plurimis tabulis aeneis illustrata / a Johane Jacobo Scheuchzero...; in quatuor tomos distincta...* Lugduni Batavorum : Typis ac sumptibus Petri Vander Aa, 1723.

de viajeros y abundaban los libros de viajes desde Italia y el Oriente, llenos de amplias memorias y consejos. Sin embargo, lo novedoso en la obra de Scheuchzer fue la aplicación de este formato de itinerario a un viaje sistemático a través de Suiza que representaba la emergencia de los estudios de historia natural local. Frente a los estudios de naturalezas exóticas que venían de los nuevos continentes, comenzó a desarrollarse un nuevo modo de investigar el mundo natural en Europa cuyo objetivo era captar la historia natural global de un territorio completo. Y estos estudios se focalizaban en una documentación muy precisa sobre plantas, árboles, animales, minerales, etc.¹⁴

Los grabados que ilustran la obra fueron ejecutados a expensas de varios *fellows* de la *Royal Society*, incluidos el presidente Sir Isaac Newton, Hans Sloane, Dean Aldrich, Humfrey Wanley, etc. lo que demuestra el alto interés de la Sociedad por difundir el estudio. Destaca el retrato del autor, entre montañas, grabado por Joseph Nutting bajo dibujo de Melchior Füsslinus. Podemos disfrutar con vistas de las principales ciudades suizas del momento: Zurich, Bern, Lucern, Freyburg, Lausanne, Baden, y muchas más. Pero, sobre todo, estos dibujos nos ofrecen una panorámica completa de la naturaleza y la vida en los Alpes : plantas, aperos tradicionales, puentes, baños, termas y balnearios, minerales, fósiles, ríos, castillos, lagos, glaciares, animales, entre los que destacan serpientes y monstruos, y fundamentalmente, montañas. Son unas montañas casi abstractas pues parecen todas similares, picudas y llenas de riscos; pero es un primer y meritorio intento de sistematizarlas en planos, poniéndoles nombres, asociándolas a sus valles, a las cuencas fluviales, a los glaciares. A propósito de su visita, en 1705, al glaciar Rhone, por ejemplo, inserta un relato completo de los otros glaciares suizos, tal como eran conocidos entonces.

Su relato es una interesante mezcla, muy característica de la ciencia barroca, de erudición y fantasía. El autor es uno de los últimos representantes de un campo de investigación ya desaparecido, prolífico y excéntrico que busca la alegoría, colecciona objetos raros y está motivado por una intensa inclinación por lo maravilloso. Y en los Alpes, además de montañas, naturaleza y belleza busca, y encuentra, dragones y fósiles

El capítulo sobre los dragones¹⁵ aparece en el quinto viaje (*Iter*) que detalla las excursiones realizadas en 1706. Al escribir este capítulo, Scheuchzer puntualiza que su

¹⁴ Para ahondar en la idea del “indigenismo local” recomendamos la obra de : Cooper, Mary Alexandre: *Inventing the indigenous: local knowledge and natural history in the early modern German territories*. Harvard University, 1998.

¹⁵ Reichler, Claude : “How Dragons disappeared from the Alps in the mid-eighteenth century”, abstract from *Reconceptualizing Nature, Science and Aesthetics*, ed. by P. Coleman, A. Hofmann, S. Zurbuchen, Slatkine ed., Geneve, 1988; en http://www.unil.ch/acvs/E/publ_0099.htm

único objetivo era crear “una descripción histórica de los dragones de Suiza”. Apoyándose en el relato de testigos presenciales realiza una clasificación basada en cantones: los dragones de Lucerna, Zurich, Schwytz, etc. Detalla cuidadosamente las circunstancias que rodean estas historias : las fechas y épocas de los encuentros así como los nombres y profesiones de los testigos. La mayoría eran gente común, frecuentemente granjeros y leñadores que se cruzaban con los dragones durante su trabajo en los campos o bosques. Algunas veces, el monstruo sorprendía al caminante, un soldado o un comerciante, a la entrada de una cueva o en una curva del camino. Estos relatos son confirmados normalmente por una autoridad reconocida, un oficial, por ejemplo, o el pastor del pueblo. Las detalladas y amplias descripciones del hecho enfatizan los sentimientos de sorpresa, incredulidad y terror experimentado por los testigos.



Lámina 4: Dragón de los Alpes publicado, en 1723, en el vol. 3, *Itinera per Helvetia alpinas regiones*

Scheuchzer no se pregunta, siquiera, por la posibilidad de que los dragones no existan. En su mundo del conocimiento estos seres, producto de extrañas combinaciones de animales, están inscritos en los sistemas de referencias y clasificaciones “autorizadas”, es decir, aquellas que han sido definidas por autores de la talla de Gesner, Aldovrandi o Kircher y cuyo poder de autentificación era reconocida. En todo caso, sus preguntas y dudas se dirigen a cómo establecer mejor las pruebas verificando

cuidadosamente los relatos. Fábulas y mitos tienen un valor real y tendrían que pasar varias décadas para que los dragones fueran expulsados a las sombras de las cavernas. Como últimos testigos de este siglo, los fabulosos, bellos y, en algunos casos amigables dragones de Scheuchzer nos contemplan desde el *Itineraria Alpina*

Desde una perspectiva similar, aunque avalados por un valor científico indudable para la época, podemos situar los estudios de Scheuchzer sobre los fósiles. Nada le fascinaba más que los minerales y los fósiles. Recorrió montañas y colecciones en busca de ellos. Era capaz de ver peces petrificados, plantas reducidas a esqueletos incrustados en la roca y monstruos humanos cuyas formas congeladas vivían para la eternidad en las tortuosas líneas del fragmento de una hoja. La colección de fósiles que empezó a reunir en 1690, tan característica de los gabinetes de curiosidades de la época, pronto fue famosa y consiguió que llamara la atención del mundo erudito. Aunque también aparecen fósiles en su *Itineraria Alpina*, su obra más famosa sobre el tema es el *Herbarium diluvianum* en la que se incluyen numerosas reproducciones de lo que él considera testimonio de un mundo completo exactamente como Dios lo creó, antes del Diluvio.

Pero, nuevamente, su intento de conjugar las creencias sobre la verdad bíblica con su sistematización científica de la naturaleza le jugaron una mala pasada y le hacen descubrir un esqueleto parcial de un hombre ahogado en el diluvio de Noe, fosilizado en una piedra caliza. Para él, la calavera y la vértebra preservadas parecían decididamente humanas y totalmente diferentes a cualquier otro fósil que hubiera visto. En 1731 publicó una descripción del fósil y le denominó “*Homo diluvii testis*” (hombre testigo del diluvio) en su obra maestra, *Physica Sacra*, en la que volvió a contar la formación de la tierra, la creación de la vida y el diluvio. Tendrían que pasar varios años hasta que el asunto quedara aclarado. Ya en 1758 otro naturalista suizo, Johannes Gessner cuestionó esta interpretación y sugirió que el fósil pertenecía a un gran pez. Por fin en 1811 George Cuvier declaró que el espécimen era una salamandra gigante.

Estos viajes llevan a Scheuchzer a todas las partes de Suiza, especialmente a su distrito central y oriental, aportando mapas del país que, aun estando lejos de ser completamente acertados, son los mejores de los que se dispone hasta finales del siglo XVIII. Algunos autores modernos, ajenos a la complejidad de la historia de la ciencia de estos años y basándose en el pintoresquismo de los dragones de los ya que hemos hablado, han despreciado los meritos como naturalista y viajero de Johann Jacob Scheuchzer. Sin embargo, queremos desde aquí subrayar el testimonio de un hombre

dedicado a la montaña que, en palabras de Eduardo Martínez de Pisón y Sebastián Alvaro “*empezó a imprimir tempranamente, en la línea de Gesner, un giro a la mentalidad tradicional, no solo escribiendo, no sólo prefiriendo el libro del mundo a los de las bibliotecas, sino llevando por primera vez a sus alumnos a los Alpes a aprender directamente de la naturaleza, inaugurando una línea educativa convergente con el montañismo...*”¹⁶

No son muchos los ejemplares que del viaje alpino de Scheuchzer se conservan en bibliotecas españolas. Consultadas las bases de datos Rebiun y CCPB se ha localizado un ejemplar de la primera edición de 1708 en la Biblioteca de la Universidad de Barcelona; y de la segunda edición de 1723 hemos encontrado dos ejemplares en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, uno en la Biblioteca del CSIC y otro ejemplar, incompleto, en la Biblioteca Central Militar (Instituto de Historia y Cultura Militar) de Madrid. De los ejemplares complutenses, uno tiene sello del Real Colegio de Farmacia de San Fernando de Madrid y el otro de la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Central.

4. Un epílogo con el Mont Blanc al fondo

Sin lugar a dudas, un hombre debe ser reconocido como el auténtico inventor del alpinismo, Horace Bénédicte de Saussure, quien siendo muy joven y conmocionado por las altas cumbres del Mont Blanc decidió subir algún día a su cima y establecer una nueva relación entre el hombre y la montaña. “... *De Saussure fue un precursor, al unir ciencia, montaña y aventura. El alpinismo se gestaría en este afán de conocimiento antes que en el deportivo, que le seguiría más tarde... La montaña va a servir al hombre para verse reflejado en ella, para hacerla objeto poético, para medirse con ella. Algo tan elemental y hermoso como inútil; privado de contenido materialista...*”¹⁷. Parece mentira que de su famosa obra, *Voyage dans les Alpes*, que tuvo tanta difusión en su época, solo hayamos podido localizar algunos ejemplares en la Biblioteca del CSIC o en una biblioteca en Avilés. Con él deberíamos cerrar esta comunicación pues desde su ascensión en 1787 al Mont Blanc, la montaña símbolo de los Alpes, una nueva etapa se abre en el alpinismo y en la bibliografía sobre las montañas.

¹⁶ Martínez de Pisón, Eduardo, Álvaro, Sebastián, op. cit., p. 38-39.

¹⁷ Martínez de Pisón, Eduardo y Álvaro, Sebastián, op. cit., p. 43

Sin embargo, la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense nos ofrece un último testimonio de otro pionero de las montañas al que no queremos relegar al olvido, a pesar de que fue uno de los protagonistas de la polémica sobre quien fue el primero en subir al Mont Blanc. Nos referimos a Marc Theodore Bourrit.

Cuando Saussure decide conquistar el Mont Blac, ofrece una recompensa a aquellos que quieran emprender esta tarea y comenzar a explorar rutas para la ascensión. Uno de los que se suma a las primeras excursiones fue Bourrit, director del coro de la catedral ginebrina que dedicó gran parte de su vida a recorrer los Alpes, en particular el valle de Chamonix. Aunque las primeras tentativas comienzan unos años antes, en 1783 Bourrit acompañado de Michel-Gabriel Paccard y unos guías realizan el mayor acercamiento hasta la fecha. En 1785, el propio Bourrit, acompañando a Saussure, emprende otra excursión, nuevamente sin éxito. Por fin, en 1786 Paccard y Jacques Balmat, coronan la cumbre. La polémica, sin embargo, sucede a continuación pues Bourrit publica con Balmat su “*Carta sobre la primera ascensión al Mont Blanc...*” en la que todo el éxito es para Balmat, olvidando el papel de Paccard. Este emprende acciones y Bourrit llega a ser encarcelado, aunque pasaría mucho tiempo hasta que a Paccard se le hiciese justicia ¹⁸.

En cualquier caso, Marc Theodore Bourrit es considerado uno de los pioneros de los Alpes y uno de los primeros en ganarse una reputación internacional por sus ascensiones. De hecho y gracias a ellas, recibió una pensión de Luis XVI y fue nombrado historiógrafo de los Alpes por el emperador José II, quien llegó a visitarle personalmente en Ginebra. Se dice que si Saussure fue, sobre todo, el hombre de ciencia, Bourrit fue el artista, el relator con acentos casi líricos de la grandeza de los Alpes.

Su principal obra es la *Description des Alpes Pennines et Retienes* (Geneva, J. P. Bonnant, 1781) en dos vol., que fue reimpressa en 1783 con el título de *Nouvelle description des vallées de glace et des hautes montagnes qui forment la chaîne des Alpes Pennines & Retienes...* (Geneve, Paul Barde, 1783); y más tarde, en 1785 con otro tercer volumen, bajo el título de *Nouvelle Description des glaciers...*; en esta obra, ilustrada con preciosos y artísticos grabados, relata las excursiones que realizó en los Alpes explorando valles y glaciares. En bibliotecas españolas no he localizado ningún ejemplar de la primera edición; si existen de la de 1783 2 ejemplares, uno en la

¹⁸ <http://www.desnivel.com/encyclopedia/textos/entradaprint.xml?ID=1207>

Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense y otro en la Real Academia de la Historia. De la tercera hay otro en la Biblioteca del CSIC.

5. Y un último apéndice bibliográfico sobre Johann Jacob Scheuchzer

Uno de los objetivos de esta comunicación era recordar la figura de Johann Jacob Scheuchzer, considerado como uno de los principales científicos naturalistas de la historia de la ciencia en Europa y gran desconocido en España. Además de su viaje por los Alpes escribió más de 30 obras de diversos temas que tuvieron una gran difusión en su época. No queremos despedirnos de él sin hacer un breve recorrido por lo que queda de su obra en España, indicador de gran valor para conocer la riqueza de nuestras bibliotecas científicas y la relación de nuestras instituciones con las líneas de investigación y erudición en el siglo XVIII. Y tenemos que decir que no es mucho lo localizado siendo, comparativamente, la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense una de las que más obras conserva. Hay que hacer la salvedad de que sólo se han utilizado los instrumentos disponibles en forma accesible por Internet y, teniendo en cuenta que incluyen, todavía, un porcentaje pequeño de ejemplares, esperamos que en los próximos años estudios de este tipo nos permitan sacar conclusiones más positivas.

Su obra más conocida es la famosa *Physica Sacra*, monumental repertorio en 4 volúmenes.

Physica sacra / Johannis Jacobi Scheuchzeri...; iconibus aeneis illustrata procurante & sumtus suppeditante Johanne Andrea Pfeffel. Augustae Vindelicorum et Ulmae : [s.n.], 1731-1735. 4 vol. Fol.

También es llamada Copper Bible (del inglés cobre) o Kupfer-Bibel debido a los 758 magníficos grabados en cobre que la ilustran. Es una Biblia que intenta coordinar y acompañar el conocimiento de la teología con el conocimiento de la historia natural y humana, adoptando el modelo de una auténtica enciclopedia. Proporciona a los lectores una compilación y síntesis de los campos de conocimiento que se iban expandiendo en el último siglo. Desde la filología a los fósiles, intenta cubrirlo todo, convirtiéndose en una obra imprescindible para naturalistas. Los grabados, fuertes y de clara impresión, tratan sobre cosmografía, paleontología, zoología, botánica, anatomía. Además, muestra el estado de la lexicografía y de los métodos filológicos de la primera parte de la centuria y una bibliografía selecta de las publicaciones recientes en estas materias. Dedicó una

documentación muy completa al Templo de Salomón incluyendo las reconstrucciones de Villapando, Lund y Sturn que le deben parte de su notoriedad. Entre las ilustraciones destacan las orlas, cada una diferente, y muy vistosas. Alcanzó gran reconocimiento en su tiempo. Se han localizado ejemplares en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, Palacio Arzobispal de Zaragoza, Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia, Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia y en una biblioteca privada sin permiso de difusión.

Otras obras de Scheuchzer en España son:

Agrostografia sive Graminum, juncorum, cyperorum, cyperoidum, iisque affinium historia... Tiguri [Zurcí] : typis 6 sumptibus Bodmerianis, 1719. [Biblioteca de la Universidad de Barcelona y Biblioteca del CSIC].

Agrostographia sive Graminum, juncorum, cyperorum, cyperoidum, iisque affinium historia (accenserunt Alverti v. Haller. Svnony'ma nuperiora, graminum septuaginta species, de generibus graminum epicrisis. Denique plantae rhaetici itineris Anno 1709. a J. Scheuchzero suscepti. Tiguri : apud Orell, Gessner, Fuessli & Socc., 1775. [Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense].

Herbarium diluvianum / collectum a Hohanne Jacobo Scheuchzero. Tiguri : literis Davidis Gessneri, 1709. [Biblioteca del CSIC].

Herbarium diluvianum... Editio novísima duplo auctior. Lugduni Batavorum : sumptibus Petri Vandes Aa..., 1723. [2 ejem. en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense, Biblioteca provincial de los padres capuchinos de Massamagrell (Valencia), Biblioteca del CSIC, Biblioteca de la Universidad de Sevilla].

Piscium querelae et vindiciae / expositae à Johanne Jacobo Scheuchzero. Tiguri : sumptibus authoris, typis Gessnerianis, 1708. [Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense].

Sciagraphia litológica curiosa, seu, lapidum figuratorum nomenclator / olim a celebri Joh. Jac. Scheuchzero...; postmodo auctus & illustratus a Jac. Theod. Klein ; praemissa epistola Dn. Maur. Ant. Cappeller... Gedani [Gdańsk]: Typis Thomae Johannis Schreiberi..., 1740. [Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense].